

IMPORTANTE

Las obras que se exponen a continuación son propiedad de la Asociación Corazones de Tejina. Reservados todos los derechos. No pueden reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso expreso de la Asociación Corazones de Tejina.

**Concurso Cuentos y Narraciones 2003. Primer Premio, Educación Primaria.
Alejandro González Negrín**

LA PERA JUANA

Juana soñó que la elegían para colgarla en los Corazones de Tejina. Su sueño se hizo realidad. Al día siguiente tocaron en la puerta de Juana un pepino, un tomate y un pimiento. Le propusieron colgarla en los Corazones. Juana se emocionó mucho. Le dijo a los tres que sí quería ser colgada en los Corazones. A Juana solamente le dolió una cosa desde que salió de su casa hasta llegar a los Corazones, cuando la atravesaron con un hilo para colgarla en el Corazón del Pico. Después de eso, Juana se sintió muy feliz de haber estado allí en una fiesta tradicional de Tejina.

Pero lo que no le habían dicho D. Pimiento, D. Tomate y D. Pepino era que al cabo de un par de días se tiraba la fruta a los humanos para que se la comieran. Y al llegar ese día Juana lo descubrió por sí misma. Pero ella tuvo mucha, mucha suerte y cuando la tiraron, le llegó a una niña y esa niña se llevó a Juana a su casa y la puso en un frutero que por fuera tenía unas mariposas posadas en unas margaritas y claveles.

PUM, PUM, PUM, FUEGO

¡Pum, Pum, Pum! Los fuegos no me dejaban dormir. Eran las seis de la mañana, ¿quién coño estará tirando fuegos ahora? ¡Con lo que me cuesta a mí coger el sueño!

¡Calle Abaaaaaaaajo! ¡¡Bien!!

¡Contra, los Corazones, no me va a dar tiempo!

- ¡Maaaa!, ¿dónde está la camiseta? ¡Esa no, la de este año!

- Sí tu no la compraste yo no la compré. Te dije que ahorraras.

- Pues esa misma.

Bajé las escaleras a todo correr. Cuando abrí la puerta, la parranda ya estaba entrando en la plaza.

Crucé el paso de peatones y me puse de pie en el bordillo de los jardines. ¡Qué horror! ¡Qué es esto? Esto no puede ser mi Corazón. Sin frutas, sin tortas, con la rama seca, ¡qué desastre! Este año sí que se reirá la Calle Arriba de nosotros. ¡No puede ser, no puede ser, llévense eso!

Nadie me escucha. Todos parecen estar ciegos. Ciegos y contentos. El calor me agotaba, los sudores me bajaban a chorros. ¡No aguantaba más, no aguantaba más! ¡pí, pí, pí, pí...! Abrí los ojos. Todo estaba borroso. ¡Qué dolor de cabeza! ¡Uf, me daré un baño y cambiaré la sábana!

Cuando miré el almanaque era 1 de agosto, entonces, lo comprendí todo.

Los fuegos de san Bartolomé siempre me cogen despistado.